

## LA ARQUEOLOGÍA DE LA MUERTE Y EL MEGALITISMO EN ANDALUCÍA. UNA APROXIMACIÓN A LOS RITUALES DE ENTERRAMIENTO V MILENIO BC - II MILENIO BC

Francisco Javier Esquivel Sánchez<sup>1</sup>, Antonio Morgado Rodríguez<sup>2</sup> y José Antonio Esquivel Guerrero<sup>3</sup>.

**RESUMEN:** El megalitismo es la más antigua arquitectura en piedra erigida por el ser humano para monumentalizar sus espacios ceremoniales y funerarios. Aunque es un fenómeno bastante amplio en el tiempo, está reconocido que tuvo vigencia aproximadamente a partir de partir de 5000 BC, y se desarrolló a lo largo de la fachada atlántica con un foco de gran importancia en Andalucía.

Estas construcciones se repiten con tanta regularidad y en tan distintos lugares que debieron existir vínculos de unión en la erección de estas las mismas. El fenómeno no es unitario, sino que en realidad engloba a toda una serie dispar de formas arquitectónicas de variado origen que se vincula con las manifestaciones del mundo de creencias y rituales funerarios de la sociedad neolítica europea.

En este trabajo se sintetiza el fenómeno megalítico desde la perspectiva de un cambio social que sitúa el fenómeno en un plano que va más allá del análisis constructivo, incluyendo todos los aspectos antropológicos y sociales. Las construcciones dolménicas tienen una finalidad fundamentalmente funeraria, asociada a las inquietudes y proyectos vitales de una sociedad que necesita mostrar su hegemonía sobre el tiempo y reivindicar su territorio apelando a la tradición y a sus ancestros. Esta materialidad es reflejo del cambio social de los primeros

---

<sup>1</sup> Departamento de Estadística e Investigación Operativa. Universidad de Granada.

<sup>2</sup> Departamento de Prehistoria y Arqueología Universidad de Granada

<sup>3</sup> Departamento de Prehistoria y Arqueología Universidad de Granada

grupos de agricultores y ganaderos europeos, su particular cosmovisión fue transformándose con el paso del tiempo, afectando a todas las esferas de la existencia.

El estudio se circunscribe a los megalitos de Andalucía, ya que esta zona conforma una de las áreas destacadas en la aparición y desarrollo del fenómeno. El catálogo de dataciones C<sup>14</sup> (García y Ruíz, 2009) será la base de nuestro trabajo.

**ABSTRACT:** The megalithic phenomenon is the most ancient architecture in stone build by the human being for monumentalize his ceremonial and funeral spaces. Though it is a quite broad phenomenon in the time, it is admitted that it had validity from departing from 5000 BC approximately, and it developed along the Atlantic front with an area with great importance in Andalusia.

These constructions repeat themselves with so many regularity and in so different places that should have existent links in the erection of these the same ones. This phenomenon is not unitary, and actually includes a whole range different of architectural forms having diverse origins linked with the manifestations of the world of beliefs and funeral rituals in the neolithic European society.

In this work the megalithic phenomenon is synthesized from the perspective of a social change, that places the phenomenon in a plane that goes beyond the constructive analysis, including all the anthropologic and social aspects. The importance of the constructions of dolmens is fundamentally the funeral purpose associated with the worries and vital projects of a society that needs to show his hegemony on the time and claim his territory appealing to the tradition and to his ancestors. This materiality is a reflection of the social change in the first groups of farmers and cattle Europeans, and his individual cosmovision was transforming with the passage of time, concerning all spheres of the existence.

The study has the limits in the megaliths of Andalusia, since this zone constitutes one of the most important areas in the emergence and development of this phenomenon, and there are very complete catalogue of radiocarbons dating C<sup>14</sup> that will be the base of this study.

## Introducción

El término megalitismo se aplica, de forma general, a construcciones erigidas siguiendo la técnica arquitectónica basada en la distribución de fuerzas y pesos mediante piedras de gran tamaño y cubriciones adinteladas elaboradas habitualmente con aparejo seco. Los monumentos megalíticos son la más antigua arquitectura monumental en piedra erigida por el ser humano. Las comunidades neolíticas, aproximadamente entre 5000 BC y 2000 BC, impusieron el desafío de transportar (a veces a través de grandes distancias) y levantar piedras de extraordinarios tamaños y pesos para monumentalizar sus espacios ceremoniales y funerarios. Con ello, estaban dejando un mensaje claro de identidad, prestigio, presencia y permanencia.

El foco principal de los grandes monumentos megalíticos de corredor de la Península Ibérica se desarrolló entre el IV y III milenios cal. BC tanto en el sur de Portugal como en Andalucía, representando un desfase con los monumentos megalíticos de alrededor de 1000 años desde su aparición en Irlanda. En el caso de Andalucía, las dataciones más antiguas se han obtenido en los megalitos de galería de Alberite, en Villamartín (Cádiz), Menga en Antequera (Málaga), y probablemente el dolmen de Soto en Trigueros (Huelva) sea de la misma época, si bien estas dataciones no están exentas de críticas dada su antigüedad relacionada con la complejidad constructiva<sup>4</sup> Estos monumentos megalíticos se asocian a los comienzos Neolítico, que permite disponer de todo un entramado social cohesionado para la construcción de estas estructuras.

En el foco andaluz, los monumentos megalíticos adquieren su desarrollo en el llamado Neolítico Reciente y, fundamentalmente, en el Calcolítico, destacando varias regiones por su singularidad constructiva, como por ejemplo, la de Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán, con alargados corredores de acceso a pequeñas cámaras circulares. Por tanto, esta diversidad de focos implica una cierta

---

<sup>4</sup> En el caso de Menga la datación se obtuvo de los sedimentos de base del propio dolmen que puede corresponder con niveles de ocupación previos.

especialización de los asentamientos durante el Neolítico, lo que tiene un reflejo directo en sus restos arqueológicos. Además, la intensidad de los contactos entre las distintas áreas se puede deducir de la propia comparación de las construcciones y la evolución de sus estructuras y soluciones técnicas empleadas, así como el paralelismo de algunos elementos culturales. La presencia de materiales con tecnología y aspectos formales similares se une a representaciones simbólicas idénticas, lo que sobre los contactos y la interacción social entre los diferentes grupos regionales.

El Neolítico Reciente marca un cambio importante en la identidad social que dio cobertura a la construcción de los monumentos megalíticos. Aunque algunos autores propugnan que el cambio esencial está en la tipología arquitectónica de un mundo megalítico que ya existía. La tesis argumentada por Bradley propugna que este cambio se debe a una profunda modificación social en la percepción del mundo (Bradley, 1998). Estas transformaciones se relacionan en base a la modificación del énfasis que se le otorga al exterior y al interior del monumento, y entre la funcionalidad que hizo aparecer en el mundo megalítico cambios ligados definitivamente al ritual funerario. Las variables que indican este cambio de énfasis son:

- Los monumentos más antiguos tienen decoraciones en el interior, mientras que los más recientes tienen en el exterior las composiciones más elaboradas.

- En algunos lugares de Europa, sobre todo en Irlanda, las piezas de cuarzo pasan de estar colocadas en el interior de las tumbas durante la fase más antigua a estar situadas en el exterior en las fases más recientes.

En Andalucía y la fachada atlántica este fenómeno tuvo gran importancia, y fue estudiado desde hace tiempo (Leisner and Leisner, 1943). Una estimación bastante aceptada admite que, a día de hoy, el número de aproximado es de 1600 megalitos repartidos un área de 87.000 km<sup>2</sup>, siendo Almería (casi 600) y Granada (casi 550) las provincias con mayor abundancia (la provincia de Jaén es la excepción con 6 megalitos) (Aguayo, y García, 2006) (Fig. 1):



Fig. 1. Extensión del fenómeno megalítico en Europa.

La construcción de plataformas en el exterior del monumento y de círculos de piedra, frente a la entrada, posiblemente indiquen que la audiencia de los eventos se ha ido modificando desde un número escaso de personas a las que se les permitía ver las decoraciones del interior, en las fases iniciales, hasta un gran conjunto de personas que podía verlas desde las del exterior, en las últimas fases. Algunas de estas plataformas han sido adoquinadas (p.e. en el balneario de Clava, Escocia). En ambos casos, parece como si los monumentos que han servido a una comunidad muy amplia se convirtieran en enterramientos para una parte restringida de la población, y que con el transcurrir del tiempo la arquitectura monumental cambió, y estructuras que eran ajenas a la vida doméstica fueron abandonadas o destruidas a favor de poblados amurallados o poblados fortificados, integrándose en la vida diaria.

## Catálogo de dataciones

El catálogo actualmente conocido de megalitos en Andalucía es bastante extenso, como producto de más de siglo y medio de investigación. Su dispersión geográfica se vincula también con la variabilidad tipológica y disparidad de fechas que, poco a poco, se van conociendo.

La transformación social operada en los grupos neolíticos y de la Edad del Cobre hacia un mayor grado de complejidad social tiene un reflejo directo en los monumentos megalíticos. La dilatación de fechas absolutas conocidas son un muestra de ello (Arribas y Molina, 1984;). En este sentido, el material estudiado se circunscribe a los megalitos andaluces extraídos de la publicación de la Junta de Andalucía en 2009 (García, y Ruíz, 2009), siendo esencial una revisión que incorpore las nuevas dataciones que puedan producirse en un catálogo completo (Tablas I, II y III):

		BP	AC ( $\pm 1\sigma$ )	Neolítico
Dolmen de Alberite	Cádiz	5320 $\pm$ 70	4225-4000	
Dolmen de Alberite	Cádiz	5110 $\pm$ 140	4035-3760	
Dolmen de Alberite	Cádiz	5020 $\pm$ 70	3940-3715	
Dolmen de Viera	Málaga	4930 $\pm$ 70	3780-3640	
Dolmen de Menga	Málaga	4935 $\pm$ 40	3760-3650	
El Palomar	Sevilla	4935 $\pm$ 70	3780-3640	
Dolmen de Menga	Málaga	4865 $\pm$ 40	3700-3635	
Dolmen de Viera	Málaga	4550 $\pm$ 140	3510-3020	

Tabla. Monumentos megalíticos de Andalucía (extraído de García y Ruíz, 2009)

		BP	AC ( $\pm 1\sigma$ )	Calcolítico
Los Millares (Sep 19)	Almería	4388 $\pm$ 140	3330-2880	
El Barraquete (Sep 7)	Almería	4300 $\pm$ 130	3100-2650	
El Barraquete (Sep 7)	Almería	4280 $\pm$ 130	3090-2660	
Dolmen de la Paloma	Huelva	4220 $\pm$ 40	2890-2700	
Dolmen de la Venta	Huelva	4200 $\pm$ 70	2890-2660	
Dolmen de la Paloma	Huelva	4070 $\pm$ 70	2860-2460	
Alcaide	Málaga	4030 $\pm$ 110	2900-2350	
Alcaide	Málaga	3830 $\pm$ 180	2600-1950	
Alcaide	Málaga	3755 $\pm$ 210	2500-1850	
Los Gabrieles	Huelva	3920 $\pm$ 50	2470-2300	
Pocito Chico	Cádiz	3830 $\pm$ 100	2460-2140	
Los Gabrieles	Huelva	3850 $\pm$ 40	2410-2200	
Dolmen de la Venta	Huelva	3820 $\pm$ 50	2400-2140	

Tabla. 2. Monumentos megalíticos de Andalucía (extraído de García y Ruíz, 2009)

		BP	AC ( $\pm 1\sigma$ )	
Los Gabrieles	Huelva	3700 $\pm$ 50	4225-4000	Edad del Bronce
Cerro de la Corona	Málaga	3490 $\pm$ 60	4035-3760	
Setefilla	Sevilla	3470 $\pm$ 95	3940-3715	
Tesorillo de la Llaná	Málaga	3250 $\pm$ 40	3780-3640	
Tesorillo de la Llaná	Málaga	3250 $\pm$ 50	3760-3650	
La Encantada I	Almería	2830 $\pm$ 60	3780-3640	
Palacio III	Sevilla	2660 $\pm$ 90	3700-3635	
El Barranquete (sep. 11)	Almería	2570 $\pm$ 100	3510-3020	

Tabla. 3. Monumentos megalíticos de Andalucía (García, L. y Ruíz, 2009).

La amplia variedad de sistemas constructivos de los megalitos (menhir, cromlech, corredor, galería, cista megalítica, rundgräber, etc.) muestra que es un fenómeno caracterizado por estar contruidos con grandes piedras (*mega*="grande" y *lithos*="piedra", aunque también se emplean lajas y pequeñas piedras), por ser monumentos arquitectónicos (aunque en ocasiones sólo sea la incorporación de elementos arquitectónicos a entornos naturales como las cuevas), ya sea con finalidad funeraria, de culto o ritual. Este hábito pervive cronológicamente desde el V milenio BC (época de sus más tempranas manifestaciones) hasta el II milenio BC, aunque con perduraciones y reutilizaciones que llegan hasta el I milenio BC (Aguayo y García, 2006; Martín et al., 2000) (Fig. 2).

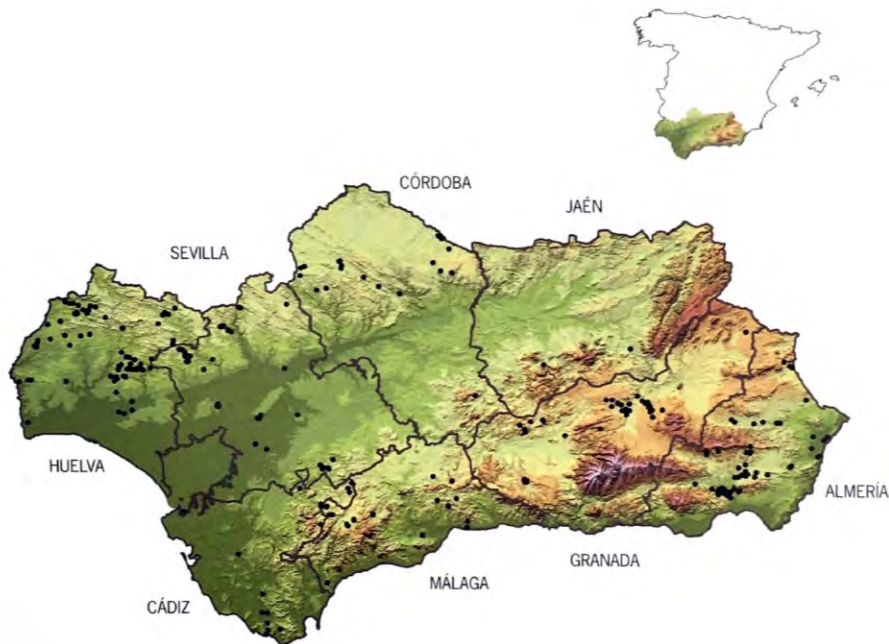


Fig. 2. Extensión del fenómeno megalítico en Europa.

En general, una proporción significativa de las estructuras conocidas antes de la estandarización de los métodos modernos de datación tenía escasa fiabilidad, y la pregunta de la cronología ha sido afectada por este problema, dada la escasez de monumentos megalíticos fechados por el método de datación absoluta<sup>5</sup>. En este trabajo se han utilizado como base los datos publicados por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en el año 2009 para ubicar cronológicamente las sociedades megalíticas en Andalucía y sus manifestaciones sociales (arqueología de la muerte, ritos de enterramiento, dimensión social, creencias, simbolismo, etc.).

---

<sup>5</sup> Este catálogo comprende los megalitos en Andalucía que están registrados en la publicación de García, y Ruíz, (2009): Las grandes piedras de la Prehistoria. Sitios y paisajes megalíticos de Andalucía, in García, L. y Ruíz, B. (ed.), editado por la Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Posteriormente se han realizado nuevas dataciones en otros yacimientos de Andalucía, pero como proyectos individuales y con escasa o nula conexión entre sí.



## El mundo material y el mundo simbólico

A partir de los años setenta se trató de profundizar en las causas de la génesis del mundo megalítico. Renfrew (1986) hizo hincapié en el hecho de que el megalitismo no es un fenómeno unitario, sino que en realidad engloba a una serie dispar de monumentos con varios orígenes independientes. Por tanto, la búsqueda de la explicación a las tumbas megalíticas pasa por hallar los factores que operan localmente en el área de surgimiento del fenómeno. Estos factores habrían sido diferentes en muchos casos, aunque su unidad y distribución exclusiva a Europa occidental podría deberse a una coincidencia de circunstancias o convergencia social en la región Atlántica al mismo tiempo. De hecho, aunque se reconocen fenómenos similares en otros momentos en distintas áreas de todo el mundo, no guardan relación directa con el megalitismo europeo (Renfrew, 1976).

Entre los rasgos básicos pueden destacarse:

- Su génesis neolítica. No obstante, existen algunas manifestaciones de los grupos cazadores y recolectores europeos. Por ejemplo, las fechadas en el Magdaleniense en Francia del caso de Saint Germain la Rivière, donde aparece un enterramiento individual femenino con ajuar de sílex y restos de un bisonte, en el interior de una cueva, pero cubierto de una estructura pétreo.

- Suele referirse a construcciones de grandes piedras, lugares ceremoniales y funerarios de inhumación colectiva, en las que se depositan varios cadáveres en un espacio de tiempo más o menos dilatado con su correspondiente ajuar.

En ambos casos, los monumentos fueron usados por una colectividad aunque el número de cadáveres existentes no representan a toda la población.. La variabilidad tipológica y sus cambios a lo largo del tiempo expresan modificaciones de una cosmología y mundo ritual que es reflejo del surgimiento de de nuevos patrones de asentamiento y la práctica de disponer los enterramientos dentro o en las cercanías del asentamiento. Ello eclipsó la anterior tradición de construir monumentos funerarios (Bradley, 1998). Por otra parte, el surgimiento del megalitismo en épocas posteriores se relacionaba con el afianzamiento de la

agricultura, manifestado en un incremento de la población y en la ocupación de áreas hasta entonces marginales (Chapman, 1981).

Las construcciones (casas, poblados fortificados, amurallados, etc.) estaban normalmente ajustadas a un espacio circular, con las entradas orientadas al Este, al Sur o al Sureste, y la organización de las casas se realizó de acuerdo a principios similares a la organización de los túmulos de los cementerios cercanos. La actividad ritual cambió desde los monumentos especialmente contruidos para ello hasta la esfera doméstica, pero la construcción de los megalitos es inseparable de la expresión religiosa pues refleja múltiples facetas de la vida de los hombres (social, económica, cultural, ritual, espiritual, etc.) (Renfrew, 1973). Algunos autores ha sugerido que los “causewayed comps” del Neolítico en Wessex sirvieron como un centro de encuentro para la población de una amplia área que vivía en un estado de desarrollo económico y tecnológico comparable. Asambleas de familias dispersas o unidades tribales tienen lugar cada cierto tiempo, proporcionando oportunidades para el intercambio necesario en la vida tribal, además de propiciar ocasiones para la celebración de ceremonias de iniciación, exogamia, intercambios . Con el transcurrir del tiempo, la arquitectura monumental cambió y estructuras que eran ajenas a la vida doméstica fueron abandonadas o destruidas en favor de poblados amurallados o fortificados, integrándose en la vida diaria de la comunidad (Wheatley, 2010).

### **Las tumbas megalíticas**

Las relaciones con los ancestros se forman mediante grupos cerrados de descendencia que intentan evitar cualquier intento de movilidad (“deme”) sobre la base de refuerzos de la identidad parental mediante tumbas monumentales que acogen los restos de todos sus miembros. Un mismo asentamiento reúne varios “deme”, que están constituidos por las distintas tumbas de cada uno de ellos, dispersas en su entorno y que son las que marcan la propiedad de la tierra (Bloch, 1981). Así, las tumbas se configuran como un elemento individualizador del territorio y separador de los grupos humanos, aspecto éste que sólo cambiará con la paulatina centralización y jerarquización de los grupos, manifestada bien por la construcción de monumentos mayores que requerían muchas más horas

de trabajo o por una tendencia a congregar las tumbas en grupos (Renfrew, 1973; Renfrew, 1983) (Fig. 3).

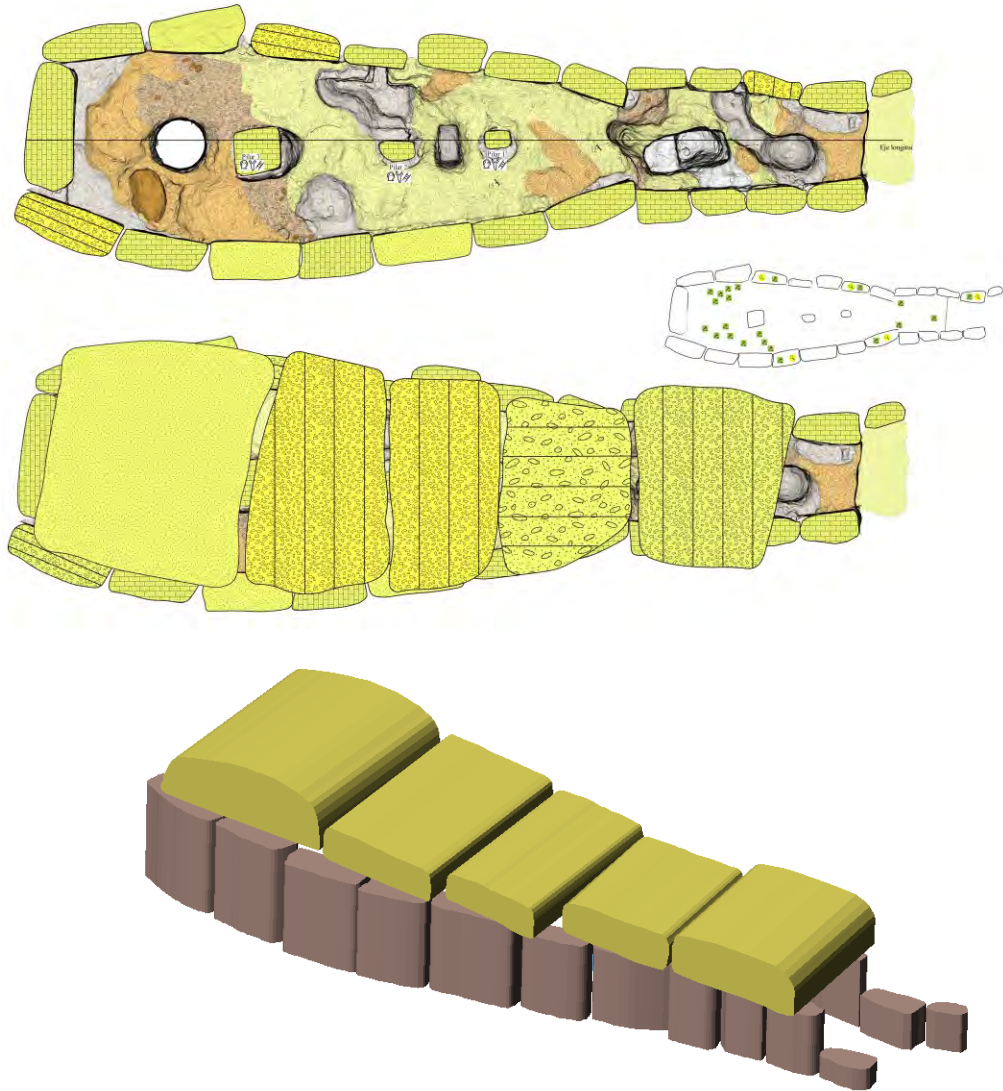


Fig. 3. Dolmen de Menga. a) planimetría (Carrión et al., 2009) y b) reconstrucción ideal mediante modelo 3D (José A. Esquivel 2009).

Todo lo anterior manifiesta una preocupación importante respecto a la localización de las tumbas debido a las motivaciones de identidad social como moldeadoras de las condiciones económicas y los modos de vida.

Los megalitos marcaban la permanencia y la vinculación a un territorio. Además de cumplir una función de cooperación social que permitiese formar grandes equipos de trabajo para efectuar determinadas tareas. Los aspectos básicos que cohesionaban los grupos constructivos (menhires, cromlech, corredor, galería, tholoi), los ciclos agrícolas, la creación de linajes estables, el diseño de tareas comunes, la ganadería, la agricultura, los rituales de continuidad, el chamanismo, etc. funcionarían como integradores y organizadores del grupo de parentesco, mediante las reuniones que se efectuarían en las tumbas dentro de un complejo ritual (Sharples, 2005).

El conocimiento de los poblados más importantes resulta fundamental para el estudio de estos grupos agrícolas de los que casi solamente conocemos nada más que sus tumbas. Para un patrón de enterramiento disperso como el constatado en los inicios del megalitismo, sin agrupamientos significativos, cabe señalar distintas posibilidades, pudiendo existir un modelo de asentamiento aglomerado tanto como uno disperso. Una división útil consiste dividir Europa en dos ciclos básicos. El primero comprende desde 4500 BC hasta 3500 BC, mientras que el segundo ciclo es denominado "neomegalitismo", y comienza en 3500 BC hasta 1200 cal. BC (los del segundo ciclo están asociados con el uso del arado, y otros tipos de patrones relacionados con la extensión a nuevas áreas) (Sherratt, 1990). Intentar determinar cuál de ellos era el desarrollado sin conocer los asentamientos puede hacerse sólo a partir del cálculo de trabajo invertido en la construcción de las tumbas, y por el análisis de la disponibilidad de recursos adecuados de supervivencia, en especial la tierra arable (Renfrew, 1983).

Por otra parte, Renfrew (1976) ha atribuido cada dolmen a un grupo de población independiente bajo criterios de territorialidad, pero es difícil aceptar una explicación simple a los límites territoriales de las comunidades a las que pertenecieron los megalitos basada solamente en la aplicación de tramas de polígonos Voronoi o análisis similares. Es muy posible que la ubicación de los megalitos esté influenciada por la propia situación de los poblados, y así se ha señalado por la significativa ubicación de las sepulturas en áreas llanas con suelos ligeros y bien

drenados que permiten una agricultura con tecnología básica de azada. En algunos monumentos los poblados debían estar próximos a ellos, ya que cerca o debajo han aparecido artefactos líticos y cerámicas ausentes en los ajuares funerarios. La tumba colectiva (primero con pocos enterramientos y luego con un número mayor) con corredor tendrá su origen ya a mediados del IV milenio. A partir de un momento de transición del Neolítico Final al Calcolítico, en torno al año 3400 BC, en el Sur peninsular se comenzarán a producir numerosos cambios a todos los niveles pero, mientras los aspectos sociales y tecnológicos parecen extenderse de modo paulatino, una diversidad de elementos innovadores en el ritual megalítico se extienden con rapidez a buena parte de la Península Ibérica (Bellido y Gómez, 1996).

Como elementos diferenciadores pueden destacarse:

- Una gran planificación previa a la construcción: cuidadosa selección del terreno, orientación, diseño, selección de materiales, etc.
- Surgimiento de nuevas tecnologías (roof box, arte decorativo, falsa cúpula por aproximación de hiladas, diversidad de diseños de las plantas de los monumentos, incorporación de conocimientos astronómicos, etc.).
- Intervención de especialistas en la utilización de estos conocimientos, con grupos sociales posiblemente diferenciados (técnicos).
- Monumentalidad, tamaño y volúmenes de materiales usados y transportados. De esto podemos deducir la intervención de gran número de operarios, especializados o no, durante tiempos muy prolongados, y por tanto con capacidad para producir los excedentes necesarios para mantenerlos.
- Redes complejas de comunicaciones, materiales traídos de diferentes orígenes, etc., con distancias medias (más de 50Km) y largas (más de 1000 Km.). De esto se deduce un conocimiento de los entornos espaciales cada vez más amplio, y medios de transporte para poder hacerlo.
- Una vez construidos los recintos abiertos, su interior se va convirtiendo cada vez más en inaccesible, conforme las tumbas se fueron ocupando por recintos monumentales y se fueron enterrando debajo de túmulos redondeados de tierra o de piedras pequeñas (cairn).

## Prácticas Rituales

La presencia y cantidad de elementos simbólicos con restos humanos en los entierros megalíticos andaluces son irregulares y muy variables y, excepto en algunos casos excepcionales de disposición microespacial, las asociaciones de objetos y el carácter antropológico de los restos humanos apenas han sido estudiados. Además, en algunos casos, la acidez elevada de los suelos provocó la degradación casi completa del material óseo y otros restos animales y vegetales, incluyendo ofrendas orgánicas, fauna, ictiología, malacofauna, etc., factores que hacen la interpretación de las prácticas rituales asociadas con la muerte un terreno de estudio bastante difícil. En la mayoría de los casos, la distribución de las categorías antropológicas de sexo y edad (infantiles, juveniles, adultas o seniles) parece aleatoria. Así, en los tholoi de Los Millares, los individuos jóvenes (categoría infantiles) parecen ocupar los nichos construidos en los pasillos y las zonas construidas en el interior, mientras que en los megalitos de la región de Gorafe los niños están subrepresentados (García y Spahni, 1959; Aguayo and García, 2006).

Estos hechos sugieren dos posibilidades. En primer lugar, indicarían que los monumentos de grandes dimensiones no estaban ni siquiera exclusivamente destinados a servir de habitáculo funerario, sino que posiblemente fueron utilizados como templos o lugares ceremoniales en los cuales probablemente se realizaban rituales mortuorios de distinto tipo. Por otra parte, la relación aparentemente inversa entre la cantidad de inhumaciones y las dimensiones del monumento podría ser debida a un factor social. Según el cual solamente los individuos de rango social elevado entre las unidades de descendencia o de parentesco (y posiblemente solamente algunos de estos individuos) tendrían el derecho a ser enterrados en los monumentos más destacados y, por tanto, de mayor prestigio, mientras que la mayoría de la comunidad es enterrada en estructuras mucho más modestas, de dimensiones más reducidas (Aguayo and García, 2006; Hodder, 2007) y en ciertos casos ni tan siquiera eso.

Por otra parte, una característica casi universal del mobiliario funerario megalítico en Andalucía es la presencia de numerosos objetos situados cerca de los difuntos. Los objetos votivos son bastante, entre los cuales se encuentran utensilios de piedra tallada (láminas, alabardas de

sílex, puntas de flecha etc.), pulidas (hachas, etc.) y recipientes cerámicos, asociados con las actividades diarias de subsistencia.



Fig. 4. Materiales del interior y del exterior de los megalitos. a) Ajuar de la tumba VIII/40 de Los Millares (Fotografía Pito Latova, M.A.N.), y b) betilos a la entrada de varias tumbas de Los Millares (García, L. y Ruíz, 2009).

Entre los objetos personales se encuentran collares de materiales muy diversos, piedras semipreciosas, elementos de adorno, etc. (en el dolmen

de corredor de Alberite se han encontrado un número significativo de cuentas de collar de variscita, hueso y ámbar; en otros casos, las cuentas de collar formaban complejas vestimentas, como en el dolmen de Montelirio). Sin embargo, aparecen asociados escasos individuos con material mobiliario concreto como ocurre en el citado dolmen de Alberite (solamente algunas herramientas de piedra, recipientes cerámicos, pulsera de hueso, un junquillo de marfil, piezas de hueso de animales diversos como aves, jabalí, buey, caballo y moluscos marinos, incluso dientes de tiburón fosilizados) (Fig. 5).



Fig. 5. Material mobiliario. a) Collar de variscita (Alberite I), y b) piedras semipreciosas de Palacio III (Almadén de la Plata, Sevilla) (García, L. y Ruíz, 2009).



## Mundo de creencias

Las creencias constituyen uno de los aspectos más importantes de la Prehistoria en cuanto a un mundo misterioso y secreto dominado por personajes singulares dentro de la comunidad (llámense sacerdotes, chamanes, etc..) personas de estatus social distintivo. Estos individuos son los integradores y organizadores del grupo de parentesco mediante las reuniones que se efectuarían dentro de un complejo ritual de enterramiento, si bien el planteamiento de su existencia es más hipotético que real, debido a la falta de evidencias arqueológicas.

Desde el punto de vista de las creencias los ídolos son particularmente interesantes, siendo su interpretación como una especie de representación de algún tipo de divinidad. Su presencia es frecuente entre los entierros megalíticos de la Edad del Cobre. Existe una gran gama tipológica y de representaciones, realizadas en piedra, hueso o barro cocido. La inmensa mayoría de las cuales siguen una temática antropomórfica más o menos naturalista que sugieren la forma del cuerpo humano por medio de cabellos, ojos, brazos, etc., grabados o pintados. Estos objetos pueden interpretarse como elementos clave de la dimensión social del megalitismo propio de la península ibérica y, en concreto del sur.

Por otro lado, el ajuar de estos enterramientos se localiza, generalmente, dentro de la zona funeraria pero, y en un número importante de casos, las ofrendas materiales pueden observarse fuera de la tumba, mientras que en Andalucía oriental la función ceremonial de la entrada y de las zonas de acceso a los monumentos es visible en los depósitos de betilos (Fig. 4) a la entrada de numerosas tumbas de Los Millares (Almagro y Arribas, 1963) (Fig. 6).



Fig. 6. a) hoja de cristal de cuarzo tallado con empuñadura de hueso (Montelirio), y b) puntas de flecha de Montelirio (García, Ruíz y Díaz-Zorita, 2016).

A veces se afirmaba la posición social con elementos de prestigio, incluyendo las cáscaras de huevos de avestruz (Afonso et al., 2011) y el marfil de procedencia lejana (norteafricana y/o asiática como algunos investigadores han propuesto), y con los utensilios en los que los metálicos comenzaban a rivalizar con bellas piezas de sílex en una perfecta analogía con objetos singulares que pudieron estar vinculados a la violencia y las representaciones de los antepasados, con producciones de gran calidad e imágenes simbólicas que reflejan una única ideología. Las numerosas puntas de flecha apuntan a que podían ser marcadores sociales o también de tipo ritual o simbólico. La calidad excepcional en su elaboración indica que nunca fueron utilizadas como elementos de uso cotidiano. Su valor estaba directamente relacionado con su perfección técnica, su singular materia prima, su ejecución, y sus singulares dimensiones (Fig. 6). Estos bienes, sin duda de prestigio, se incluían en las tumbas acompañando a personajes distinguidos mediante estos ítems que poseían en vida y se los llevaban a la tumba (Guillaume et Zammit, 2002).

Los complejos rituales de enterramiento comienzan a surgir a partir de posibles segmentos sociales, llámense castas, o grupo de sacerdotes/chamanes con capacidad de influir en la sociedad, con una

voluntad hegemónica, con el poder de coordinar, demandar y distribuir todos estos bienes. Así surgen personas de alto rango, gobernantes, que intentan diferenciarse en sus enterramientos y ajuares, esencialmente a partir de la Edad del Cobre avanzado o Cobre campaniforme, y que influyen de alguna forma en la vida comunitaria ejerciendo el poder terrenal, asociado a los aspectos simbólicos.

A partir de los trabajos de Childe, el fenómeno puede resumirse en su tesis de que “la distribución de las tumbas de cámara es presumiblemente debida a la expansión de alguna idea religiosa expresada en el ritual funerario (sic)”, según la cual las tumbas no son obra de una sola cultura, pero las técnicas arquitectónicas se repiten con tal regularidad en tan distintos lugares que habría de existir un vínculo de unión en la erección de unas construcciones tan extendidas (Childe, 1957). El centro del territorio es necesariamente el lugar considerado más importante, ya sea ligado a la deposición de los difuntos, a las fiestas comunales, al emparejamiento, a los intercambios ceremoniales de regalos o a cualquier otro acto simbólico y ritual de importancia. La concepción que cada grupo posee del núcleo de su mundo alude, si no a la localización real sobre el espacio ocupado, si a la ritual (Renfrew, 1976).

Los elementos como la presencia de ocre y los restos de hogares apuntan a prácticas de purificación y de renovación de las zonas de enterramiento, que fueron utilizados durante largos periodos de tiempo. Así, hay lugares con una espesa una capa espesa de ocre y, entre los objetos votivos, se encontraba una paleta con rastros de ocre y también los restos de ocre sobre el suelo y asociados con objetos diversos. Las nociones de purificación y santificación del espacio mediante el uso del fuego se refuerzan con el uso de sustancias como el ocre, detectado muy a menudo en los megalitos andaluces, y que parece haber sido utilizado profusamente en cámaras y galerías.

Una de las áreas que mayor expansión ha conocido es el de la simbología, que aparece tanto dibujada como grabada en gran cantidad de los soportes pétreos de la arquitectura megalítica, y utilizando distintos motivos complejos y elementos iconográficos que reflejan la cosmovisión de sus constructores, sus mitos y sus interpretaciones del mundo y del universo, tanto de los vivos como de los muertos y de los seres sobrenaturales. Hay ortostatos que fueron preparados para grabados, tallas y pinturas que sugieren que eran estelas o esculturas que

representaban divinidades, seres sobrenaturales y antepasados míticos que protegían los accesos y el interior de muchas de las cámaras. El arte megalítico andaluz también posee temas zoomorfos, antropomorfos y de representaciones esquemáticas y artefactuales como las aparecen ilustradas en el gran dolmen de Soto, Huelva (Bueno et al., 1996).

Un grupo importante de objetos votivos son los adornos personales y los amuletos, generalmente collares hechos con cuentas de piedras raras y otros materiales más o menos exóticos, así como objetos (amuletos) elaborados en base a gemas y piedras semipreciosas a las que se atribuían propiedades especiales. Estos objetos de adorno son importantes porque pueden ayudar a identificar a personas de estatus social especial.

En el apartado de las creencias religiosas destacan los denominados ídolos, objetos que se interpretan como representaciones de divinidades, una amplia gama de formas y representaciones realizadas en distintos soportes (piedra, hueso, cerámica, madera, etc.), de temática antropomorfa más o menos naturalista. Los llamados ídolos placa, cilindro o falange parecen imitar el cuerpo humano en su forma y mediante el grabado o pintado de formas anatómicas tales como ojos, cabello, brazos, etc., que representaban a divinidades relacionadas con la tierra, la fertilidad, la regeneración de la naturaleza, la muerte y los astros (Fig. 7).

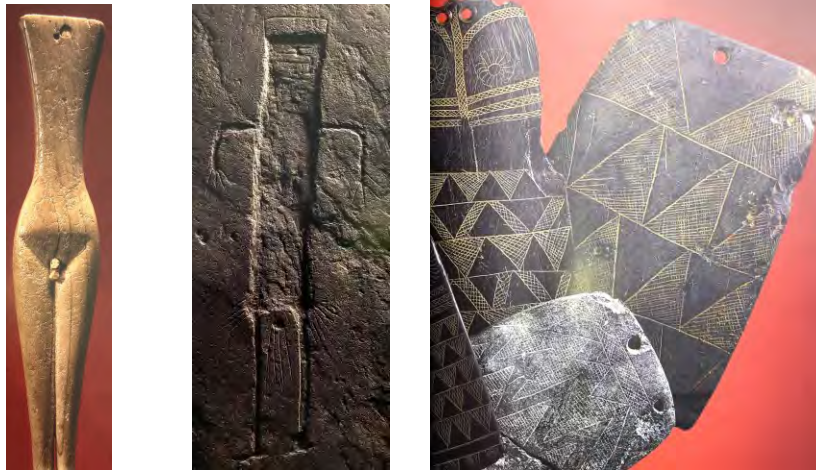


Fig. 7. Ídolos antropomorfos. a) El Malagón (Cúllar, Granada), b) antropomorfo en la estela del dolmen de Moreno (Fonelas, Granada) y c) ídolos placa de varias procedencias (García y Ruíz, 2009).

## El significado y la ideología de las tumbas y los ritos megalíticos

La mayor parte de los autores consideran, por encima del aspecto arquitectónico, que el elemento básico de las tumbas los dólmenes, por encima del aspecto arquitectónico, reside en las prácticas mortuorias, si bien, y la consideración que se tiene de la muerte puede variar mucho según el contexto cultural de los pueblos. La construcción de los megalitos es inseparable de la expresión religiosa cultural, pues refleja múltiples facetas de la vida de los hombres (social, económica, ritual, espiritual, etc.) (Bradley, 1998). La aparición de los megalitos tiene un sentido claramente social relacionado con la llegada de la agricultura, pero su desarrollo conlleva una serie de actividades rituales que están revestidas de una gran complejidad y albergarían un mayor número de variantes y matices (ritos coanuales, ceremonias que refuerzan la estructura social del grupo que las celebra, realización de alianzas, etc.) (Hedges, 1984). También existen comunidades que formalizan instituciones pantribales con plasmación territorial extensa, como los clanes, por encima de los lazos de parentesco, y de hecho el mismo trabajo agrícola permite hacer necesaria la creación de amplios linajes estables y arraigados en el territorio (Sherratt, 1990).

Se ha deducido el carácter colectivo y comunal de estas estructuras. Ello procede de la permanencia del rito de inhumación colectiva por acumulación, también con ritos de tipo secundario incluyendo el tratamiento de los cadáveres y la constitución de osarios comunales a varios asentamientos que podrían incluir cementerios para uno o varios asentamientos (Lomba et. al., 2009), y su combinación ritos de post-deposición, se ha deducido generalmente que la muerte es de carácter colectivo y colectivista. Los individuos enterrados pierden su carácter individual al pasar al mundo de los muertos, con ritos de disolución y desaparición del individuo (Criado, 1995). Los grupos de difuntos al que cada individuo pertenecería en vida mantendrían el carácter de comunidad corporativo en la muerte, y nunca dejarían de pertenecer a éste cambiando solamente la vinculación con él. La muerte se entendería como un tránsito, comprendiendo varias fases ceremoniales para ubicar al muerto en el mundo de los antepasados del clan (Hernando, 2002; Whittle, 2003). El empleo del fuego en el tratamiento de los cadáveres, en algunos ritos ante *postmortem* y *postmortem*, y la destrucción de

determinadas tumbas, apunta a la necesidad de purificación, incluyendo la expiración ritual y los contextos con connotaciones negativas.

Aunque puedan existir diversas perspectivas interpretativas y aspectos explicativos para las tumbas colectivas, las más aceptadas son dos. La primera se enfoca a que las tumbas indicarían el poder que tendrían las personas de un determinado grupo familiar o clan que beneficiarían a sus parientes y aliados con el acceso a la tumba, reflejando así las diferencias sociales entre el impacto social de las familias. En la segunda hipótesis decanta porque los restos óseos mostrarían los efectivos de población de un territorio correspondientes a un intervalo de tiempo determinado. Posiblemente, la variabilidad de acceso a un osario variaría en base a las reglas sociales de las distintas épocas, con distintos sistemas de admisión de cuerpos, incluyendo los vaciados periódicos (Guilaine et Zammit, 2002; Lomba et. al., 2009).

Los megalitos también se relacionan con haber sido construidos como el lugar de enlace con el otro mundo y el epicentro de su concepción cosmogónica, conectando esferas opuestas de existencia, con la forma relacionada tanto con la estructura de las cuevas, el lugar de entrada al mundo de la tierra madre, como con las de residencia, las casas, mostrando los vínculos entre elementos domésticos (restos de asentamientos, hábitats bajo las construcciones funerarias) (Bueno, 2002). Sin embargo, la conexión que se ha establecido entre éstos con los *Tholoi* y la bóveda celeste está poco clara, aunque hay autores que afirman que las necrópolis serían reproducciones a escala del mapa del universo que incluiría a los vivos y a los muertos, inmersos en una geografía sagrada (Lewis-Williams y Pearce, 2014). Incluso la ubicación de los cementerios interpretados como centros rituales, en territorios amplios, daría lugar a un “urbanismo ritual” además de simbólico (Eogan, 1999). Este paisaje englobaría los asentamientos, los abrigos pintados o grabados, los santuarios al aire libre, sin edificar, y a una sucesión de centros rituales con formato arquitectónico y urbanístico, que incluiría las necrópolis y los cementerios dolménicos destinados a los cultos a los antepasados, los cromlechs, henges dedicados a cultos celestes y las “enclosures”, dedicados a la reproducción social y política (Márquez, 2001).

Un aspecto que cada vez está tomando mayor auge son los estudios astrales y el sentido circular del tiempo relacionados con distintas categorías (técnicas constructivas, dimensiones, localización, datación,

etc.), fundamentalmente a partir de los trabajos desarrollados por el arqueoastrónomo Michael Hoskin (Hoskin, 2001) y, en concreto, cerca de la necrópolis de los megalitos de Antequera. Posiblemente sea un momento de la transición de un modelo cosmológico expresivo de una mayor dependencia de los humanos respecto de la tierra a otro centrado en la relación de miedo y control entre éstos y la mayor independencia del medio. La referencias a los astros y al movimiento astral cíclico de éstos en el firmamento (solsticios, equinoccios, salida y puesta del sol, etc.), tanto en la construcción de los monumentos como en los ritos, apuntaría a la idea de que el concepto del tiempo está subyacente, con variables como la continuidad sin cambio, la regeneración constante, etc. La dimensional temporal que abarca el pasado (el tiempo de los ancestros), el presente (la realidad de los vivos que les dan uso) y el futuro (la reproducción de la identidad colectiva), conforman un único tiempo real inamovible, aunque los representa y fusionados (Aguado, 2008). Existen autores que consideran los símbolos celestes como expresiones de carácter masculino, vinculados a actividades propias masculinas frente a los femeninos, vinculados con la tierra y la fertilidad (la deidad femenina o diosa madre, y su dualidad vida muerte con las innovaciones tecno-económicas que caracterizan ese período) (Aguado, 2008).

En los ritos realizados en el interior de los megalitos, las tumbas quedan ocultas, y la complejidad de la iconografía decorativa considera el poder hablar de ciertos individuos especialistas decorativos y especialistas religiosos, concedores de los ritos, la semántica y la sintaxis de un lenguaje simbólico sagrado expresados mediante signos esquemáticos, y se necesitan a los especialistas para leerlos y dibujarlos, lo que demuestra un alto grado de diversificación laboral que es más propio de sociedades más complejas. Esto puede ser uno más de los síntomas de especialización y diversificación social que permite considerar la existencia de jerarquización social de estas sociedades y en el III milenio BC. Sin embargo, ya desde el IV milenio BC se observa la tendencia del incremento del sentido de la privacidad y ocultación de los ritos (posiblemente solamente fueran accesibles para escasas personas de elevado status), de la delimitación y fragmentación del espacio ritual con la aparición de las primeras tumbas segmentadas, y de la complicación

de los propios ritos. Elementos todos ellos que se han asociado al proceso de jerarquización social (Hernando, 1994).

## Discusión

En primer lugar, las características de los megalitos se enfocan a destacar los objetivos que parecen perseguir, al menos en las características básicas de los mismos. Su construcción busca una monumentalidad que muestre el poder y la importancia del grupo que vive en un territorio, la zona y, por tanto, su control efectivo sobre quién la controla, en un afán de identidad con respecto a superación sobre los otros grupos, comunidades clanes en competencia entre ellos para aumentar su poder y status. De esta forma, un factor importante consistiría en mejorar las construcciones, y sus esfuerzos técnicos y hazañas de construcción para conseguir unos resultados destacables más espectaculares para que otros grupos más o menos en competencia y, de esa forma, aumentar su prestigio social.

Un reciente enfoque consiste en considerar a los diferentes yacimientos de este contexto cultural como entes estáticos susceptibles de ser clasificados dentro de una tipología (lugares de asentamiento, hábitat, necrópolis, talleres, etc.) dentro de una articulación de un territorio estructurado a nivel social y simbólico, y se han originado diferentes propuestas a lo largo de los últimos años, sobre todo partir de las dando sentido a la ideas de la Arqueología del Paisaje megalítico (Bradley, 1988; Burillo, 1988). Estas perspectivas, mayoritariamente vinculadas con ideas no se llegan a asociadas del todo con esta corriente, sino que la génesis se origina mediante una conjunción de tendencias entre las que se mantienen vigentes los postulados postprocesualistas y una expansión de escalas a la hora de plantearse las investigaciones. Los estudios, fundamentalmente los de tipo microrregional indican que éste es el vínculo para relacionar el Hombre y el Medio, y su percepción se organiza a través de tres componentes: el Fenosistema (los elementos físicos que se encuentran patentes dentro del paisaje como fauna, flora, accidentes geográficos, asentamientos, etc.), el Criptosistema (las relaciones que vinculan a todos los elementos percibidos en el fenosistema) y el Cognosistema (la conceptualización que de los dos elementos anteriores realiza el ser humano), en un intento de inferir esos



sistemas sociales, económicos y simbólico-religiosos a partir del estudio de estas construcciones (Rodríguez, 1995; Beguiristáin, 1999). Los monumentos quedan insertos en un paisaje que es conceptualizado por una determinada sociedad, que establecería una geografía sacra formando parte de un paisaje sacralizado, y lugares físicos concretos con una importante vertiente simbólica (Tilley, 1994). Las sociedades agrícolas tomarían conciencia de un mayor sentido cronológico, cobrando más importancia los ancestros comunes a la sociedad en cuestión ya que las labores agrícolas se articulan de acuerdo con ciclos temporales que deben de ser perfectamente conocidos. Además, en los últimos tiempos ha surgido una corriente arqueológica que ha revalorizado la cultura material y analiza la Arqueología como recurso simbólico del individuo dentro del grupo, que mira a los monumentos megalíticos no como símbolos materiales socialmente activos sino como los símbolos territoriales propuestos por Renfrew (Hodder, 1982; Trigger, 1990; Hodder, 2007).

A lo largo del tiempo los megalitos han ido evolucionando en varias tendencias arquitectónicas (cámara, corredores, espacios adosados, etc.) y han sido objeto de gran cantidad de estudios. Sin embargo, la finalidad en la construcción de megalitos está enfocada esencialmente a las prácticas mortuorias rituales de todo tipo, en contextos de dimensión social, en normas de conducta (poder, status, jefatura, vida doméstica, etc.), en ceremonias colectivas y en el culto a los antepasados. Los trabajos de Childe intentan dar una explicación global al fenómeno dolménico, y su tesis puede resumirse en la existencia de la expansión de alguna idea religiosa expresada en el ritual funerario (Childe, 1958). La explicación no es reciente y obvia aspectos muy importantes de esta relación, poniendo el énfasis en los antepasados, en los ritos funerarios, las creencias y las cosmogonías de estos pueblos (Bellido y Ascención, 1996).

En el Sureste de la Península Ibérica se produce un periodo de aislamiento tras los amplios contactos del campaniforme, tendencia que se explicita en una Edad del Bronce "atlántica", incluyendo un gran cantidad de material metálico (Chapman, 1982). Surge la Cultura Argárica (mediados del II milenio) en la zona donde, anteriormente, se localizó el rico material de Los Millares, pero el mayor contraste con respecto a los enterramientos se produce en las sepulturas pues las

tumbas colectivas se reemplazan por tumbas individuales con grandes jarras, y se siguen depositando ajuares funerarios impresionantes pero ahora asociados a tumbas individuales y con mayor abundancia de items metálicos. Una situación paralela ocurre en el Sur de Portugal y, aunque allí surge el enterramiento en cista de piedra (Gilman, 1976), los materiales no son tan ricos ni en calidad ni en cantidad, aunque sí se modifica el patrón de asentamiento ocupando lugares muy abruptos y fortificados.

## Conclusiones

La aparición de los megalitos y, por ende, del megalitismo, es un fenómeno que comienza en Europa durante el Neolítico avanzado, entre 5000 BP y 4500 BP, al menos en Andalucía, aunque existen amplias zonas en Europa su origen en más temprano y otras regiones del mundo en las que se produce (Fig. 1). Se considera que es una manifestación humana de tipo constructivo caracterizada por edificar utilizando grandes piedras y que está íntimamente ligada, a partir de un momento más evolucionado, a construcciones funerarias de inhumación colectiva en las que se depositan varios cadáveres en un espacio de tiempo más o menos dilatado con su correspondiente ajuar, algunos de ellos incorporando incluso ventanas para su reutilización. Además, habrían sido utilizados para una amplia variedad de propósitos, que irían desde servir como marcadores de los límites de un territorio o conmemoraciones de acontecimientos pasados, y a convertirse en elementos de identidad social, hasta formar parte del mundo de creencias de la religión de las sociedades neolíticas. Su relación con la muerte es muy estrecha, y su finalidad funeraria sobresale del aspecto arquitectónico.

Los monumentos megalíticos se gestan y parecen construirse en las sociedades premetalúrgicas, en las que parecen existir poblaciones sin jerarquización social destacada, incluyendo jefaturas, que parecen ser elementos de cohesión social. Su perdurabilidad en lo cronológico, incluyendo adaptaciones arquitectónicas progresivas, el carácter colectivo de las inhumaciones a ellos asociadas y el continuismo en su localización ha llevado a diversos autores plantear que conforman un sentido de delimitación de la territorialidad de la propiedad de un grupo sobre un determinado territorio. Su carácter monumental se ha

interpretado, en este sentido, como una manifestación del poder y de la fuerza del grupo social que lo forma en memoria de los antepasados, y con el deseo de mostrar la cohesión social de la comunidad que lo erigió.

El megalitismo finaliza hacia el II milenio BC, incluyendo reutilizaciones y distintas formas de perduración en el tiempo que lo prolongan casi hasta el I milenio BC, aunque con valores diferentes a los que dieron sentido a su construcción, desapareciendo de forma más o menos paulatina. Este hecho posiblemente coincide con la ruptura de la cohesión social y con un aumento creciente en la primacía de la individualidad sobre la colectividad, destacando los atributos del individuo, del personaje, por el valor de los elementos materiales que le acompañan y lo distinguen de los comportamientos individualistas, en los que se utilizan cada vez menos los enterramientos colectivos de épocas anteriores en favor de enterramientos individuales de distinto tipo: covachas, dólmenes pequeños, fosas excavadas en la tierra, cistas construidas a base de lajas, cuevas de enterramiento, etc. Este modelo transforma la estructura sociopolítica y económica comunal neolítica donde tuvo su origen el megalitismo europeo y, en concreto, en el sur de la Península Ibérica, derivando hacia otras relaciones sociales y modelos de relaciones estructuradas en la desigualdad económica gracias al control de la fuerza de trabajo (las personas), posteriormente en el control de determinados bienes muebles (rebaños) y, finalmente, en el control de medios de producción inmuebles (tierra), ya en el II milenio BC. Si bien la contradicción entre ambas concepciones debió de expresarse en importantes reticencias al cambio, existe una reacción de inmovilidad de la estructura simbólica ideológica y de la mentalidad, que sería el límite mental para las sociedades frente a las tendencias centrífugas, así como de la reacción ante la explotación que, con sólo se disolvieron hacia el finales del III milenio B.C que debe considerarse como el colapso de todo este mundo. La crisis del Calcolítico a fines del III milenio acaba con el sistema centralizado de los territorios políticos.

La utilización de la muerte como elemento de cohesión social a partir del Neolítico no implica que no pudieran existir conductas y rituales violentos. Así, existen restos de acumulaciones de cráneos, cabezas cortadas, cabezas trofeo, ceremonias, decapitaciones, restos óseos, descuartizaciones, manipulaciones, etc. con distintos motivos (masacres, guerras, martirios, luchas por del poder, eliminación del enemigo,

canibalismo alimenticio, desaparición completa del enemigo, eviscerización, secuestros, etc.).

Por tanto, el final de las construcciones megalíticas en Andalucía tuvo lugar de una forma paulatina durante la Edad del Bronce Final, y la datación más reciente de que se dispone con cierta fiabilidad es de 2500 BP. Es prácticamente imposible conocer un valor preciso para la finalización del uso de estas estructuras pero, en el estado actual de la investigaciones, el resultado es un conjunto de situaciones que engloban un diseño constructivo que gira alrededor de la muerte (ritual de enterramiento, fenómenos sociales, simbología, religión, jerarquización, etc.), dado que las mismas fueron tomadas y retomadas por otros contextos culturales como elementos recurrentes para ser ensalzadas como estructuras que jugaron un papel más allá de la sociedad que los creó. El cambio parece ajustarse a un aumento importante de lo individual frente a lo colectivo, a la aparición de la especialización artesanal (metalurgia, objetos de prestigio, etc.) como reflejo de otra especialización, surgen los representantes sociales de la comunidad en el territorio, etc. En esta nueva estructura social, los antiguos monumentos megalíticos dejaron progresivamente de tener relevancia hasta que cayeron en el olvido. Sólo serían retomados en ciertos momentos, muchos siglos o milenios después, para nuevamente mostrar la vinculación al pasado, pero ya no de la comunidad presente sino de ciertos individuos o estamentos de la sociedad. Actualmente los megalitos son usados de nuevo, no ya con fines funerarios, sino con los propios que nuestra sociedad quiere darles dentro de la civilización occidental del ocio y del negocio. A pesar de todo siguen siendo testimonios mudos de un mundo desaparecido.

## Referencias

Aguado, M. (2008): Del orden social y del orden del universo. La llamada religión megalítica y su uso ideológico por las comunidades de los milenios IV-III a.c. a través del análisis del significado de sus monumentos funerarios, CuPAUAM 34, 7-21.

Aguayo, P. and García, L. (2006): The megalithic phenomenon in Andalusia. An overview, in Joussaume, R., Laporte, L. and Scarre, C.

(eds.): *Origin and Development of the Megalithic Phenomenon of Western Europe*, Proceedings of the International Symposium (Bougon, France, October 26th-30th 2002), 452-472.

Afonso, J., Cámara, J.A., Martínez, G. and Molina, F. (2011): *Objetos en materias primas exóticas y estructura jerárquica de las tumbas de la necrópolis de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería, España)*, *Revista de Prehistoria de Andalucía, Monográfico N° 01*, 2011, 295-332. ISBN 978-84-9959-083-7-ISSN 2174-9299. Rare rocks.

Almagro, M. y Arribas, A. (1963): *El Poblado y la Necrópolis Megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, *Bibliotheca Praehistorica Hispana 3*, CSIC, Madrid.

Arribas, F. y Molina, F. (1984): *Estado actual de las investigaciones del megalitismo en la Península Ibérica*, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Sevilla.

Bellido, A. y Ascensión, J.L. (1996): *Megalitismo y rituales funerarios*, *Complutum Extra*, 6(1), 141-152.

Bellido, A. y Gómez, J.L.A. 1996: *Megalitismo y rituales funerarios*, *Complutum Extra*, 6 (1): 141-152.

Beguiristáin, M. A. y Vélaz, D. (1999): *Megalitos, paisaje y memoria. Un estado de la Cuestión*, *Memoria y Civilización 2*, 317-327.

Bloch. M. (1981): *Tombs and States*, in *Mortality and Immortality. The anthropology and archaeology of death*, in S.C. Humphreys and H. King. (eds.), Academic Press, 131-41.

Bradley, R. (1988): *Ruined buildings, ruined stones: enclosures, tombs and natural places in the Neolithic of south-west England*, in Bradley, R. and Williams, H. (eds.), *The past in the past: the reuse of ancient monuments*, Routledge, London, 13-22.

Bradley, R. (1998): *The Significance of Monuments: On the Shaping of Human Experience in Neolithic and Bronze Age Europe*, Routledge, London

Bueno, P., Balbín, R., y Barroso, R. (2007): *Ideología de los primeros agricultores en el sur de Europa: las más antiguas cronologías del arte megalítico ibérico*, Cuadernos de Arte Rupestre, 4, 281-312.

Burillo, F. (1988): *Arqueología del paisaje*, Seminario de Arqueología y Etnología Turolenses, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel.

Carrión, F., Lozano, J.A., García, D., Muñiz, T., Félix, P., López, C.F., Esquivel, J.A. and Mellado, I. (2009): *Estudio geoarqueológico de los megalitos de Antequera*, en Ruíz González, B. (ed.), *Dólmenes de Antequera. Tutela y Valorización Hoy* (Sevilla, Junta de Andalucía), 144-63.

Chapman, R, Kinnes, I. and Ranoborog. K. (eds.) (1981): *The archaeology of death. New directions in archaeology*, Cambridge University Press.

Childe, V. G. (1958): *The Dawn of European Civilization*, Routledge & Kegan Paul Ltd., Edinburgh, (6<sup>th</sup> edition).

Criado, F. (1995): *El mundo ritual y religioso. Problemática general*, in Hurtado, V. (ed.), *El Calcolítico a Debate*, Sevilla 1990, 128-149.

Eogan, G. (1999): *Megalithic Art and Society*, Proceedings of the Prehistoric Society, 65, 415-446.

Fernández, A., García, L., y Díaz-Zorita, M. (2016): *Montelirio: un gran monumento megalítico de la Edad del Cobre*, Consejería de Cultura, Sevilla.

García, L. y Ruíz, B. (ed.) (2009): *Las grandes piedras de la Prehistoria. Sitios y paisajes megalíticos de Andalucía*, en García, L. y Ruíz, B. (ed.), *Consejería de Cultura, Junta de Andalucía*.

García, M. & Spanhi, J. C. (1959): Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada), *Archivo de Prehistoria Levantina*, VIII, Valencia, 43-113.

Gilman, A. (1976): Bronze Age dynamics in south-east Spain, *Dialectical Anthropology*, 1, 307-319.

Guilaine, J. et Zammit, J. (2002): *Le Sentier de la guerre. Visages de la violence préhistorique*, Seuil, Paris, 2001.

Hedges, J. (1984): *Tomb of the Eagles: A window on Stone Age Tribal Britain*. London.

Hernando, A. (1994): Aproximación al mundo funerario del Calcolítico en el S.E. español, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, Prehistoria, Córdoba (1991)*, 167-176.

Hernando, A. (2002): *Arqueología de la identidad*, Akal, Madrid.

Hodder, I. (1982): *Symbols in action. Ethnoarchaeological studies of material culture*, Cambridge University Press, Cambridge.

Hodder, I. (2007): *Symbolic and structural archaeology*, Cambridge University Press.

Hoskin, M. (2001): *Tombs, Temples and their Orientations: A New Perspective on Mediterranean Prehistory*, Ocarina Books, Oxford.

Leisner, G. and Leisner, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil: Der Süden. Römisch-Germanische Forshungnum 17*, Berlin.

Lewis-Williams, D. y Pearce, D. (2014): *Conciencia, cosmos y el mundo de los dioses Arqueología*, Akal, Madrid, ISBN-10: 8446039923; ISBN-13:978-8446039921.

Lomba, J., López, M., Ramos, F. y Avilés, A. (2009): El enterramiento múltiple calcolítico de Camino del Molino (Caravaca, Murcia). Metodología y primeros resultados de un yacimiento excepcional, *Trabajos de Prehistoria* 66, 2, julio-diciembre 143-159, ISSN: 0082-5638, doi: 10.3989/tp.2009.09025.

Márquez, J.E. (2001): De los campos de silos a los agujeros negros: Sobre pozos, depósitos y zanjas en la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica, *SPAL* 10, 207-220.

Martín, J.C., Cepillo, J.J., Marfil, C. y Vera, J.C. (2000): Recientes aportaciones al conocimiento del megalitismo en Andalucía, *muitas antas, pouca gente?*, Actas do I Colóquio Internacional sobre Megalitismo, 243-251.

Renfrew, A.C. (1973): *Before Civilisation, the Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe*, Pimlico, London, ISBN 0-7126-6593-5.

Renfrew, A.C. (1976): *Megaliths, territories and populations. Acculturation and continuity in Atlantic Europe during the Neolithic period and the Bronze Age*, (S. J. de Laet, ed.), IV Atlantic Colloquium, De Temple, 198-220.

Renfrew, A.C. (1986): *El alba de la civilización*, Ediciones Istmo, Madrid.

Rodríguez, A. (eds.) (1995): *Monumentalisme funéraire et sépultures collectives*, Actes du Colloque de Cergy-Pontoise (13-14, Juin) (1995), *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 93 (3), 277-441.

Sharples, N. (2005): *Building communities and creating identities in the first millennium BC*, Oxow Books, Barnsley: 174-184.

Sherratt, A. (1990): *The genesis of megaliths: monumentality, ethnicity and social complexity in Neolithic North-West Europe*, *World Archaeology* 22-2: 147-167.



Tilley, C. (1994): *A phenomenology of landscape. Places, paths and monuments*, Berg Publishers, Oxford/Providence.

Trigger, B.G. (1990): *Monumental Architecture: a thermodynamic explanation of symbolic behaviour*, *World Archaeology* 22, 119-132.

Wheatley, D., Garcia, L., Flores, P. and Márquez, J. (2010): *Approaching the Landscape Dimension of the Megalithic Phenomenon in Southern Spain*, *Oxford Journal of Archaeology* 29 (4), 387-405.

Whittle, A. (2003): *The Archaeology of People. Dimensions of Neolithic Life*, Routledge, London and New York.